

Índice

Introducción 5

NOVELA

I	7
II	9
III	11
IV	13
V	15
VI	16
VII	19
VIII	22
IX	24
X	25

Vocabulario: Explotación

I-II	29
III-IV	39
V-VI	49
VII-VIII	61
IX-X	69

Solucionario 77

Vocabulario 89

—Cartas de España, miss Rosa.

Esto dijo el señor Gibson desde su confortable sillón, sin perder un segundo de las noticias nocturnas de la BBC.

Rosa no le hizo mucho caso*. Cogió los sobres y subió a su habitación. En el pasillo se detuvo a mirar por la puerta entreabierta de Georgie, que dormía plácidamente después de la papilla*.

Una de las cartas era de la universidad. La otra era de su madre y no la abrió. Ni siquiera le llamó la atención que bajo el nombre no hubiera ninguna dirección. Estaba demasiado enfadada para atender las quejas* de mamá por su salud y por lo poco que la llamaba. No hacía ni una hora desde que le estalló ese cabreo*, al lado de uno de los leones que hay a los pies de la columna de Nelson en Trafalgar Square. Rosa y Domingo¹ habían discutido muy acaloradamente, a pesar de los charcos y del frío de la noche londinense.

—Si no quieres venir, me iré yo sola.

Domingo no estaba dispuesto a dejar el trabajo de ayudante en la clínica dental para irse a España con Rosa, que debía continuar sus estudios.

Después de ducharse abrió la carta de la universidad. Le recordaba unos plazos para la matrícula del año próximo. Ya más despejada cayó en la cuenta* de lo poco acostumbrada que estaba a recibir carta de su madre. La llamaba cada quince días o le mandaba un telegrama si había algún aviso urgente de becas, pero nunca le había escrito, y mucho menos* contándole cosas tan extrañas como éstas:

Querida Rosa:

Sé que te va a resultar muy extraño lo que te voy a contar. Quizás también te parezca raro que te escriba y que no use el teléfono, pero la información es tanta y tan importante que necesito tiempo para que las ideas surjan con un mínimo orden.*

Tú sabes que un verano de hace muchos años hice un viaje a Cuba. Los motivos que me llevaron a esa isla, y no a otra, fueron dos. Por un lado, me atraían las historias que mi madre me contaba sobre su padre, tu bisabuelo Gerardo, que había muerto

¹ Domingo es un nombre español. Existen otros nombres curiosos y extraños como Concepción, Socorro, Angustias...

en la batalla de Santiago². Por otro lado, estaba mi antigua afición a los mundos exóticos. Ya había visitado el norte de África y la India estaba bastante lejos de mi bolsillo*. Por aquellas fechas comenzaron las ofertas de viajes turísticos al Caribe, que tenían la ventaja de ser más baratos que otros sitios lejanos y de ser paraísos perdidos del antiguo imperio español³, con lo que se facilitaba la comunicación con los nativos. También es cierto que huía de un reciente fracaso amoroso del que nunca te he hablado.

Estaba haciendo las maletas cuando entró tu abuela y se sentó en el borde* de la cama:

—Toma, Azucena —me dijo—. Esto me lo dio mi madre.

Era la mitad cortada de una carta de la baraja española⁴, el dos de espadas. Yo le dije:

—Mamá, ¿qué es esto?

—Dale la vuelta.

Con una letra inglesa y en pluma estaban escritas cuatro palabras.

—Se la dio tu abuelo a tu abuela el día que partió para Cuba. Llévala a este viaje. Te asegurará el regreso.

—¿Qué quiere decir “y tierras he dejado”?

—Es la mitad de un verso de Garcilaso⁵.

—¿Y qué dice la otra mitad?

—“La mar en medio”.

No era un final muy ortodoxo. Sin pensarlo marcó el uno de la memoria del móvil y esperó la respuesta de su madre. No había nadie.

² Importante batalla en la que España perdió una de sus últimas colonias: Cuba. La Armada norteamericana rodeó la bahía de Santiago donde estaban los barcos españoles. El Gobierno español dio órdenes de que los barcos salieran de allí, en contra de la opinión de los militares. Debido a que la salida era muy estrecha, los barcos debieron salir de uno en uno, lo que impedía la realización de cualquier estrategia militar de ataque. Además los cañones españoles no tenían alcance suficiente. La derrota fue total y España tuvo que aceptar la independencia de Cuba.

³ El imperio español se extendía en el siglo XVI por todo el mundo: Portugal, el sur de Italia, parte de Alemania, los Países Bajos, las costas de África, Filipinas y casi toda América. La pérdida de Cuba, Puerto Rico y Filipinas en la guerra de 1898 contra Estados Unidos fue el punto final de este imperio, que ya venía desmoronándose desde el siglo XVII.

⁴ Conjunto de cartas formado por cuatro palos: espadas, bastos, copas y oros. En España se juega a las cartas con esta baraja.

⁵ Garcilaso de la Vega (1501?-1536), poeta español del Renacimiento. Junto con Boscán fue el introductor en España de las nuevas formas métricas de Italia. Es considerado como uno de los mejores poetas españoles de todos los tiempos.

II

Era martes, el día libre* de Rosa. Cogió el metro y se fue a la consulta donde trabajaba Domingo. Esperó un rato hasta que terminó la jornada y le contó que había recibido una carta extraña y que su madre no estaba en casa a esas horas de la noche. Domingo intentó tranquilizarla y le propuso que olvidaran la discusión del día anterior y la dichosa carta. La invitó al cine y la acompañó hasta la casa de los Gibson. Al abrir la puerta de su cuarto, notó que se atascaba*. Era otra carta de España:

Tu bisabuelo nació en Toledo⁶ y, como muchos hombres de finales del siglo pasado, era aficionado al ocultismo y leía con reverencia los libros de Madame Blavatsky⁷. Su idealismo le hizo creerse la reencarnación de Garcilaso de la Vega. Pensaba que no podía ser casualidad su lugar de nacimiento, su afición a la poesía y que las iniciales* de su nombre y apellidos (Gerardo de Vilches) coincidieran con las del poeta renacentista.*

De jovencito, allá por 1894 se fue a Madrid a vivir una vida bohemia con la excusa de estudiar Derecho. Alternó con escritores, pintores y actrices. Conoció el amor y una pobreza buscada. Se acostaba al amanecer y renegaba* del escudo de piedra que había sobre el umbral* de su casa toledana. A principios del verano de 1896, después de terminar el curso, su padre le sorprendió en la estación. Le comunicó escuetamente* que las dos familias habían acordado su boda inmediata con Rosa, hija menor de don Calisto Bermúdez, propietario de ricas tierras y casa solariega*. Fue el último intento desesperado de sacarlo de la vida de perdición⁸ de Madrid. Tu bisabuelo Gerardo recordó a Garcilaso, quien también se casó en extrañas circunstancias⁹. Se enfrentó a la autoridad paterna, pero sopesó* las amenazas de quedarse sin herencia y terminó aceptando. La boda*

⁶ Ciudad del centro de España (actual capital de la Comunidad Autónoma de Castilla-La Mancha), que fue muy importante culturalmente durante la Edad Media. Allí instaló el rey Alfonso X el Sabio su Escuela de Traductores de Toledo, que tradujo muchos libros árabes y latinos al castellano. En esta ciudad nació el poeta Garcilaso de la Vega.

⁷ Helena Petrovna Blavatsky (1831-1891), famosa autora de libros de ocultismo de finales del siglo XIX, entre los que destaca *La doctrina secreta* (1888).

⁸ La vida de perdición de la que habla el narrador era la que llevaban los jóvenes de las familias ricas que iban a Madrid para estudiar, pero realmente se dedicaban a salir por las noches, a jugar, a hacer fiestas y a tener aventuras amorosas, imitando a Don Juan.

⁹ Parece ser que el emperador Carlos I concertó en 1525 el matrimonio de Garcilaso con Elena de Zúñiga por razones políticas.

fue en septiembre y en febrero del año siguiente tu bisabuela estaba embarazada. Gerardo se volvió melancólico y se acentuaron su manía de la reencarnación y su vicio de la poesía. Daba largos paseos por la orilla del Tajo¹⁰, recitando poemas de Garcilaso. Su espíritu estuvo adormilado hasta el día en que el gobierno comenzó a reclutar* soldados para Cuba. Sin pensárselo mucho, y sin hacer caso a las amenazas de su padre ni a los llantos de Rosa, se enroló*. El día de su partida fue a ver a su esposa a la habitación donde se retiraba las tardes tristes. Estaba en una mesa junto a la ventana, jugando un solitario¹¹. Él tomó la carta que ella estaba a punto de colocar, el dos de espadas, y copió un verso de Garcilaso: “La mar en medio y tierras he dejado”. Lo rompió y dejó caer una mitad sobre la partida sin acabar.*

Meses después llegó la noticia de su muerte en la batalla de Santiago. Como Garcilaso, tu bisabuelo había conseguido morir en una guerra fuera de España¹².

—Domingo, esto no tiene sentido. Mi madre me escribe unas cartas larguísimas y extrañas contándome la historia de la familia y nunca está en casa cuando la llamo. Estoy por coger un avión esta semana.

—Déjalo, no te enfades. Luego hablamos. Ahora tengo que colgar.

Rosa salió de la habitación y bajó a beber un poco de leche. Se quedó un buen rato mirando los huevos del frigorífico, todos iguales, fríos y tranquilos, tan distintos de las personas.

III

El pequeño Georgie cogió un catarro bastante fuerte y hubo que internarlo* unos días en observación. Rosa se quedó con él en la habitación. El segundo día Mr. Gibson apareció muy temprano con un ramo de rosas del hospital:

—Toma, se llaman como tú.

—Gracias.

¹⁰ El Tajo es un río que cruza el centro de la Península Ibérica, desde Levante hasta Lisboa, pasando por la ciudad de Toledo.

¹¹ Juego de cartas de un solo jugador, que intenta poner en orden los naipes según los cuatro palos (oros, espadas, bastos y copas).

¹² Garcilaso de la Vega murió en Francia en una de las campañas del emperador Carlos I.

—Ha llegado otra carta de España.
Esa misma noche, nada más irse las últimas visitas, la abrió:

Ésa fue la historia que me contó mi madre y así te la he contado a ti.

Hay madres que les dejan a sus hijas un anillo, una diadema o un joyero musical. La mía me dio a mí una historia y una carta partida.

Con ellas me fui a Cuba en agosto de 1980.

Tras nueve horas de vuelo desesperante, comencé a ver playas verdes y, al ir descendiendo, una vegetación lujuriosa. Desde el aeropuerto José Martí¹³ tomé un taxi de dólares¹⁴ y llegué al Presidente, un hotel de principios de siglo, situado a pocos metros del Malecón¹⁵, en el barrio del Vedado¹⁶. Después de la ducha, tomé otro taxi hacia La Habana Vieja. Me di cuenta de que el taxista era el mismo que me había traído del aeropuerto. Se ofreció como guía, pero no lo acepté. Temía¹⁷ que me llevara al restaurante de sus amigos a comer, a casa de sus amigos a comprar cigarros¹⁸, a una tienda que él conocía... Me dejó a los pies de la muralla* del Castillo de la Real Fuerza¹⁹, hermano de la fortaleza del Morro²⁰, al otro lado de la bahía. Estaba dispuesta a ejercer de turista en toda regla (cámara, bolsa, bermudas...), así que comencé a pasear y a enfocar* fachadas por la calle*

¹³ José Martí (1835-1895) fue un poeta del siglo XIX, nacido en La Habana. Es considerado el padre de la patria cubana, ya que participó muy activamente en la independencia de la isla y, como Garcilaso de la Vega, murió en el campo de batalla. Con fragmentos de un poema suyo se compuso la famosa canción "Guantanamera".

¹⁴ Son taxis no controlados por el Gobierno.

¹⁵ Es la gran avenida costera de La Habana. Tiene siete kilómetros desde el castillo de La Punta hasta el río Almendras. Es uno de los puntos de reunión favoritos de los habaneros. Actualmente lleva el nombre de Avenida Antonio Maceo.

¹⁶ Este barrio de La Habana se llama así porque antiguamente era un bosque que vedaba o impedía ataques por sorpresa de los piratas.

¹⁷ En casi todos los países los turistas tienen que sufrir el acoso de los nativos que quieren venderles productos típicos o llevarlos a comer a restaurantes donde ellos obtienen una comisión. En La Habana también es típico esto. Normalmente ofrecen puros o ron y restaurantes caseros especiales donde comer langosta a buen precio. Algunos de los productos que ofrecen son de baja calidad y, como ocurre en todas las partes del mundo, a veces los turistas son engañados.

¹⁸ En Cuba llaman *cigarros* a lo que en España se llaman *puros* y *cigarrillos* a los *cigarros*. Hay otro cruce de significados con los *autos* y *carros* de Cuba (*coches* en España) y los *carros* de España (con caballos), que en Cuba se llaman *coches*. En Andalucía, como en Sudamérica, los *carros* de caballos para pasear se llaman *coches de caballos*.

¹⁹ Situado en una de las entradas a la bahía de La Habana, es el más antiguo que levantaron los españoles en la isla. Con el tiempo ha servido como Archivo General y Archivo de la Biblioteca Nacional. Desde 1977 es la sede del Museo de Armas.

²⁰ Es uno de los símbolos de la ciudad de La Habana. Está situada al otro lado de la bahía. Fue construida en el siglo XVII y sufrió los ataques de ingleses, franceses y holandeses. El faro, construido en el siglo XIX, señala cada quince segundos la entrada del puerto.

O'Reilly²¹. La luz que despedía la catedral²² me hizo girarme hacia la izquierda. Entré en una especie de taberna. Una mujer agitaba suavemente unas maracas*, mientras cantaba boleros*, acompañada de un guitarrista. Pedí algo típico de allí. El camarero me miró extrañado y me sirvió uno de los siete mojitos²³ que estaba preparando en fila. No sabía que había entrado en la B del M (la Bodeguita del Medio²⁴). Caí en la cuenta cuando vi el autógrafo de Hemingway²⁵, que estaba junto a mi vaso, al lado de las botas de Salvador Allende²⁶ y otras reliquias* de antiguos visitantes ilustres*. Almorcé un plato de tasajo* y salí de regreso a la plaza de la Catedral. El ron del mojito y el calor de las tres de la tarde tropical y turística me hicieron deambular* por la calle Obispo hasta el Floridita²⁷. Después del tercer daiquiri, apoyada en la barra de caoba, me pareció que el galeón* del cuadro que había tras los camareros de chaqueta roja se balanceaba*. Volví sobre mis pasos y llegué a la puerta del palacio de los Capitanes Generales. Me sentí atraída por un portal oscuro de la acera contraria. Entré. Un viejo muy simpático sacaba agua fresca de una tinaja²⁸ y la ofrecía gratuitamente a todo el que se acercaba. Al salir vi que algo había cambiado. En el perímetro* de la Plaza de Armas se habían instalado unos vendedores de libros usados. Me acerqué por curiosidad y los libreros salieron de las sombras de los soportales* del Palacio del Gobernador y me asaltaron a preguntas.

—¿Le interesa algo en especial, señorita?

—No. Sólo estaba curioseando*.

²¹ Es, junto a su paralela, la calle Obispo, una de las calles más típicas del centro de La Habana Vieja.

²² Esta catedral se basó en una antigua iglesia construida en 1555. Su fachada tallada en piedra es una de las más hermosas de Hispanoamérica. Su interior está dividido en tres naves y decorado con pinturas de artistas italianos. En el lateral izquierdo del altar mayor estuvo supuestamente enterrado Cristóbal Colón, hasta que sus restos fueron trasladados a la catedral de Sevilla en 1898.

²³ Cóctel típico cubano que lleva limón, azúcar, hierbabuena y, por supuesto, ron.

²⁴ Uno de los bares más famosos de La Habana, visitado por escritores, artistas y políticos. En una de sus vitrinas se conserva un manuscrito de Hemingway donde resume su recorrido habitual por La Habana: "My daiquiri in El Floridita / My mojito in La Bodeguita".

²⁵ El premio Nobel norteamericano Ernest Hemingway vivió largas temporadas en Cuba. Era aficionado a la pesca del pez espada. A unos quince kilómetros de La Habana, cerca de Cojímar, se conserva la casa en la que vivió, la finca "La Vigía", que en la actualidad es una casa-museo. El paisaje y la gente de Cuba inspiró una de sus novelas más famosas, *El viejo y el mar*.

²⁶ Presidente democrático de Chile, que fue asesinado durante el golpe de estado de 1973.

²⁷ Más lujoso que la B del M, el Floridita es un restaurante en el que los camareros visten de uniforme rojo. Allí se preparan los famosos daiquiris que tomó Hemingway. La barra es de madera de caoba y tras los camareros hay un gran cuadro, en el que se ve un galeón entrando en el puerto de La Habana.

²⁸ Esto es algo muy típico en La Habana. La costumbre viene de siglos atrás. Se vendía agua allí porque la de las fuentes públicas no era potable. La casa actual se inauguró en 1981 en recuerdo de las que existieron en otros tiempos para ofrecer agua gratis a todos los que quieran beber.

Como ellos continuaban con las preguntas y las sugerencias, pronuncié un nombre que me vino a la cabeza:

—Garcilaso, Garcilaso de la Vega.

Uno de ellos me dijo:

—Casualmente, señorita, tengo aquí un ejemplar del siglo pasado, que es una edición valiosísima.

Descreída, tomé el volumen apolillado. Lo hojeé. Mi vista se detuvo en el verso final de uno de los sonetos: “La mar en medio y tierras he dejado”. Junto al verso algún antiguo propietario había escrito con una caligrafía inglesa de pluma una nota que decía: “Escrito está mi sino en vuestros versos”. Regateé* el precio. Me llevé el libro por cinco dólares y regresé al hotel.*

Rosa sacó el móvil y, como no contestaba nadie, dijo en voz alta:

—Mañana saco un billete para Madrid.

Tan alto lo dijo que casi despierta a Georgie. Rosa se levantó y lo cogió de la mano.

IV

Domingo y Rosa iban callados en el vagón del metro. Se bajaron en una parada del centro. Domingo la seguía apresuradamente. Llegaron a la agencia. Pidieron billetes y no había vuelos libres hasta dentro de veinte días, debido a una huelga de controladores franceses. Salieron de la agencia. Rosa comenzó a gimotear* nerviosamente:

—Tengo que ver a mi madre. Tengo que saber por qué no coge el teléfono. Tengo que saber qué significan esas cartas sin remite.

Domingo la abrazó y se quedaron allí, apoyados* en un buzón rojo, hasta que una suave llovizna* británica los condujo hacia la boca del metro.

Rosa entró en el salón de los Gibson. Las fiebres de Georgie habían remitido y ahora jugaba en el parque. Mr. Gibson le dijo:

—Adivina qué ha llegado de España.

Sobre la almohada estaba la carta:

Puse el libro que había comprado sobre una de las dos almohadas de la cama. En la otra coloqué el naipe roto. Comparé las caligrafías*. Eran idénticas: el mismo giro en la parte superior de la e, el mismo ganchito al iniciar la raya vertical de la t. No podía creérmelo. Un libro que trajo mi abuelo a la guerra había estado*

dando vueltas por la isla y yo había ido a comprarlo ochenta años después en un puesto de libros usados.*

Al día siguiente quise volver a los librereros. El taxista era el mismo. Le pregunté:

—¿Cómo se llama?

—Virgilio Cruces, para servirle. ¿Le interesan unos cigarros de calidad a buen precio?*

Rechacé su ofrecimiento y le pedí que me llevara de nuevo a la Plaza de Armas.

No esperé que los vendedores salieran a ofrecerme su mercancía. Me dirigí a ellos en el pórtico.

—¿Le interesó el libro? Garcilaso fue un gran poeta, un caballero y un amante. Aquellos eran tiempos...

Yo corté secamente:*

—¿Ustedes podrían informarme de quién les vendió el libro?

—Eso no es fácil, señorita. Son tantos los estudiantes que pasan apuros.*

Saqué un billete de cinco dólares.

—Bueno, quizás fue en la Facultad de Derecho. Sí, fue allí. Una joven que iba a dejar los estudios me lo ofreció por cuatro dólares.

—¿No fueron dos? —le interrumpió su compañero.

Yo atajé:

—Le daré diez dólares a cada uno si me llevan hasta ella.

Esta vez no intentó llamarla. Decidió acabar con aquel misterioso tráfico de cartas jugando ella también las suyas. Sí. Eso haría mañana, en cuanto diera a Georgie su primera papilla y terminara de recoger el desayuno de los Gibson.

V

Nada más poner la última taza en el lavavajillas se sentó en la mesa de la cocina y empezó a escribir. Estaba poco acostumbrada al estilo epistolar*. De hecho, no leía cartas desde su infancia, cuando tenía que hacerlo en voz alta días antes de los Reyes Magos²⁹. Había pensado empezar de manera contundente*, directa, algo así como: “Mamá, ¿qué está ocu-

²⁹ El día de los Reyes Magos es el 6 de enero. En España es cuando los niños (y mayores) reciben los regalos de Navidad. Los regalos los traen en sus camellos estos Reyes y no Santa Claus o Papá Noel.

riendo? No me apetece nada que me envíes cartas sin remite para contarme tus aventuras de Miss Marple³⁰ en el Caribe. Además, ¿por qué no coges el teléfono?”. Pero no pudo hacerlo, porque sonó el timbre de la puerta. Miró en el monitor que había encima del frigorífico y vio que era el cartero.

Era otra carta de España.

Esta vez la abrió inmediatamente:

Les ofrecí mi taxi casi particular para ir a buscar a la anterior propietaria del libro. En el trayecto uno de los librereros me dijo:

—Señorita, esto será como buscar una aguja en un pajar.*

Llegamos a la Facultad y nos apeamos. Virgilio permaneció en el taxi, a la sombra de unos árboles. Recorrimos los pasillos andando a contra mano de los estudiantes, para poder verles las caras. Después de una hora nos rendimos.*

—Ya se lo dije, señorita.

Dejamos a los librereros en la Plaza de Armas y, de regreso al hotel, Virgilio me miró por el espejo retrovisor.*

—Señorita, si no me lo toma a mal, ¿me puede decir qué es lo que anda buscando*?*

—Un fantasma.

—Acá en los países socialistas materialistas no existen los fantasmas, los espíritus sí, pero éstos los trajeron los morenos³¹.

—Se trata de un libro que compré. Tenía en los márgenes anotaciones con la letra de mi abuelo.

—¿Y anda buscando al antiguo propietario? ¡Habérmelo dicho antes! Yo tengo un sobrino que, además de vender cigarros a buen precio, y ron de lo mejorcito de la isla, está estudiando para abogado. Fijo que él puede ayudarnos.*

Al día siguiente Virgilio me llevó a un piso de la calle 21, en El Vedado, no lejos del hotel. Lo más sorprendente del sobrino estudiante era su edad, que casi doblaba a la del taxista. Me ofreció un cigarro y un ron coli³². Le di el libro. Se detuvo en una página distinta de la que llevaba la anotación que yo había leído. Junto a los versos “La gente se espanta toda / que hablar a todos diste”, alguien había escri-*

³⁰ Detective protagonista de muchas de las novelas de Agatha Christie.

³¹ En Cuba los *morenos* son los hijos mestizos de blanca y negro o negra y blanco. El taxista alude aquí a la santería cubana, religión que es mezcla de catolicismo y creencias africanas, muy extendida por toda la isla.

³² Cóctel simple de ron con limón.